

**Mi relación con el otro:
una reflexión sobre el acoso escolar**
Material educativo para estudiantes de escuela intermedia y superior
Instituto de Investigación Violencia y complejidad¹

Recurrentemente los medios noticiosos en Puerto Rico señalan que el acoso escolar (ó *bullying*) se ha incrementado e intensificado en las escuelas del país. ¿Qué es lo que hace que un joven ó un grupo de jóvenes opte por acosar, “coger de punto”, humillar a otro?

El por qué del acoso escolar

¿Se trata de un goce de hacer sufrir al otro, despreciarlo, devaluarlo, hacerlo sentir a menos? Cuando opto por acosar a alguien, ¿qué dice este comportamiento de mi relación con *el otro* distinto de mí? ¿Quiénes son las personas que por lo general acosan y quienes son las personas acosadas? Nuestra sociedad privilegia y valora unas características e identidades más que otras haciendo que unas se vean como naturales o normales y otras como diferentes. Estos privilegios crean relaciones de desigualdad que nos autorizan a burlarnos y menospreciar lo diferente. Por lo tanto, tenemos que reconocer la violencia presente en todos y cada uno de nosotros porque todas las personas ocupamos posiciones de poder en relación a algún *otro*.

Acoso escolar y violencia

El tema del acoso escolar nos lleva por fuerza al tema general de la violencia. Se dice que en las sociedades antiguas y medievales la violencia se encuentra relacionada a todo un ordenamiento social y su uso es una manera de acceder a la gloria y a la fama. Son sociedades orientadas por los valores del honor y la venganza y la persona dentro de estas sociedades está subordinada al grupo y a los deseos del grupo. Esto no sólo ocurre en esas sociedades. ¡Cuántas veces, jóvenes que acosan lo hacen porque piensan que esa es una forma de ganar reconocimiento y estima social! Esto es importante porque nos permite caer en cuenta que la violencia no se centra solamente en los jóvenes que acosan sino que está presente en toda una colectividad (un grupo) cuando hace del acoso un objeto de entretenimiento y diversión.

El miedo y la hostilidad a la diferencia

¡Cuántas veces no hemos presenciado peleas de las cuales formamos parte gritando, invitando y provocando las partes a que sigan peleando! Por eso es que es importante también reflexionar sobre nuestra propia violencia. Somos cómplices de la violencia cuando la sustentamos, la apoyamos y nos gozamos con ella. Estudiosas del comportamiento humano, sugieren que a través de la historia encontramos grupos que

¹ Material educativo producido a solicitud de la División de Educación de la Rama Judicial de Puerto Rico. Participaron de la redacción de este documento: Elizabeth Crespo Kebler, Amaryllis R. Muñoz Colón, María Isabel Quiñones, Madeline Román y Sonia Serrano

han perseguido a otros grupos culturales, y que ello es uno de los rasgos fundamentales de la historia de la cultura hasta nuestros días. En las sociedades contemporáneas se ve resurgir la jauría humana, una multitud perseguidora que ataca hasta que la víctima es atrapada. A las víctimas se las acusa de delitos sexuales, transgresiones religiosas, de ser de otro lugar, de algún tipo de anomalía o de ser portadoras de epidemias, entre otras.

Se dice también que hay sociedades (“sacrificiales”) donde se desplaza la violencia de toda la colectividad a la figura de la víctima. Con esto queremos decir que son sociedades en las que las víctimas toman la forma de chivos expiatorios; aquellas personas en las que se concentra y se manifiesta la violencia de toda la comunidad. Por lo general, la víctima posee una característica o un atributo que la diferencia de la comunidad. ¡Cuántas veces las víctimas de acoso escolar provienen de sectores que se representan como “diferentes” (“menos que” ó “de menor valor que”)! En Puerto Rico, muchas víctimas de acoso escolar son fenotípicamente personas negras, dominicanas, niñas en vez de niños, niña *tomboy*, niño femenino, niños más pequeños que sus acosadores, entre otros. Esto es importante porque lo cierto es que las sociedades modernas (al igual que las sociedades sacrificiales) descansan en infinidad de relaciones de dominación y subordinación. El racismo, la xenofobia (miedo y hostilidad a los extranjeros e inmigrantes), el sexismo (la creencia en que los hombres son superiores a las mujeres), la homofobia y transfobia (miedo y hostilidad a los homosexuales, lesbianas y personas cuya representación de género no corresponde a su sexo biológico), son algunas de las máquinas de dominación que alimentan el acoso escolar.

Violencia, relaciones de poder e imaginarios de lo femenino y lo masculino

A veces el acoso escolar se manifiesta en el fenómeno de la pelea. La pelea tiende a glorificarse y a representarse como un acto a partir del cual nos damos a respetar o queremos que *el otro* nos respete. Hay jóvenes que piensan que la violencia es un vehículo para ganar respeto y para probar su masculinidad. El concepto *masculinidad adversativa* expresa un imaginario de lo masculino que necesita probarse todo el tiempo “a pelea limpia”. La masculinidad adversativa es una forma en que se reitera una y otra vez lo masculino por contraposición a *lo otro*, al espacio que no se debe ocupar, esto es, a lo femenino.

La antropología ha demostrado que (la) relación del cuerpo con la identidad de género varía de una cultura a otra. Como tal, es una relación ordenada por la cultura que se convierte en un distintivo esencial del yo. La jerarquía entre lo masculino y lo femenino, desfavorable a las que se identifican como mujeres, es una constante en las culturas. Aunque lo masculino pueda significar cosas muy diferentes, casi siempre se **identifica** con el orden, la belicosidad y el dominio sobre el oponente. Por ello vemos que quienes se identifican con lo masculino, tienden a asumir esos valores y características. Quienes se identifican como hombres se ven presionados a cumplir con esas expectativas.

Aun en las sociedades modernas persisten valores asociados a la familia y el papel de los hombres en la defensa del honor. Hay culturas que valoran la pureza de las mujeres, y su confinamiento en el ámbito privado es un factor primordial en la configuración de su identidad social que se simboliza como lo natural, el caos, lo inferior, lo oscuro.

Paradójicamente, esas cualidades producen el doble efecto de temor y necesidad de controlar a las mujeres y su sexualidad.

La violencia ha sido una manera usada históricamente por las personas para lidiar con sus conflictos. A la guerra de cada uno contra todos se le suma una guerra interior. A veces la violencia y el deseo de respeto es lo único que les queda a las comunidades más vulnerables sobre todo cuando han sido despojadas de toda posibilidad de disfrute y acceso a los recursos de los que otros grupos sociales disfrutaban. A veces recurrir a la violencia es una costumbre y se hace uso de ella porque pensamos que eso es lo que se espera de mí en mi comunidad. Hay violencia por todas partes porque el quitarnos los recursos y la riqueza es una violencia también, esta vez del sistema mismo y de los grupos sociales que comparten posiciones de poder.

Hay otras maneras de afrontar nuestros conflictos

Lo importante es reconocer que hay otras maneras de afrontar nuestros problemas: por ejemplo, pensando, reflexionando, negociando con *el otro*, teniendo un proyecto de vida propio o bien uniéndonos a proyectos que nos ayuden a crecer social y emocionalmente juntos.

Debemos promover la erradicación del acoso escolar pero sin reforzar estereotipos contra los cuales debemos luchar también. Por ejemplo, debemos combatir el acoso sexual pero sin decir que a las niñas “por ser niñas y ser frágiles” no se les debe dar; sin decir que las niñas necesitan protección de los varones; sin decir que el hombre verdadero es heterosexual y fuerte; sin decir que las niñas deben ser recatadas y calladas, etc.

No culpemos a las víctimas

Muchas veces culpamos a las víctimas del acoso escolar. Hacemos esto cuando las personas que son señaladas como distintas (por ejemplo, las personas que tengan distinto a mí el color de piel, el acento al hablar, la textura de pelo, la forma de vestir, de caminar, de expresarse, su sexualidad, el lugar en que vive, etc.) responden con violencia a la violencia recibida y las autoridades escolares castigan a estas personas sin distinguir entre ellas y las personas acosadoras dominantes. Este fenómeno es una violencia y una crueldad de las normativas dominantes perpetuadas por las propias autoridades escolares.

Por esto debemos preguntarnos, ¿cómo difieren los efectos de la etiqueta bully o víctima para los niños y las niñas en el contexto de las ideas normativas de la masculinidad y feminidad que a su vez tienen significados clasistas, racializados y culturales? Por ejemplo, equiparar la violencia con la negritud, “se le salió lo de negro”, para señalar una respuesta agresiva; representar los cuerpos de las personas negras como sobre sexualizados o cuestionar la pertenencia de un niño o una niña negra a su familia o comunidad. Estas representaciones se traducen en mofa, rechazo, abuso físico y marginación que muchas veces pasan desapercibidas o se adjudican como fallas de la víctima.

Por otro lado, niñas y niños sufren de acoso sexual pero no se atreven a reportarlo porque sus familias se sienten en una posición de vulnerabilidad al no tener la ciudadanía del país donde viven y temen al castigo de un sistema legal que los excluye. También hay maestros y maestras que toman represalias contra los niños y niñas que encarnan una diferencia: maestros “puertorriqueños” que discriminan con los niños y las familias que son o piensan que son de otros países, que profesan otras religiones o practican otros estilos de vida. Igualmente puede ocurrir contra personas con discapacidades físicas o condiciones como el VIH. En estos casos, desde posiciones de autoridad se promueve o se justifica el acoso escolar. Es importante recalcar el derecho de toda persona a disentir (ser diferente) de la identidad mayoritaria y la responsabilidad de las autoridades de proteger a las minorías contra las presiones mayoritarias que justifican el discrimen.

Valorar mi relación con el otro

Otras veces el acoso escolar obedece a un pensamiento en el que las personas se dividen en amigas y enemigas; pero el mundo moderno requiere que tengamos una mirada más abierta. Es decir, requiere que reconozcamos que la vida social contemporánea nos pone en situaciones (en nuestras comunidades, en la escuela, en el mundo del trabajo, en el espacio de la vida social en general) en las que tenemos que compartir con personas diferentes y esto es parte de la riqueza del mundo moderno: las muchas y variadas maneras en que los seres humanos somos, efectivamente, humanos y humanas.

Cuando valoro mi relación con el otro, cuando considero a las personas como *igualmente diferentes*, es decir, igual a mí y como distinto de mí al mismo tiempo, contribuyo a erradicar las relaciones de poder que sustentan la otredad. Las diferencias entre las personas no pueden ser un obstáculo para reconocer su humanidad. Hay que reconocer la humanidad de las personas reconociendo sus diferencias. Entonces el acoso se vuelve un comportamiento inaceptable y la diversidad y la diferencia se convierten en valores a promover.